¿Cómo nos afecta la *crisis* internacional?

DGB BILDUNGSWERK

LAsos laboratorio social sindical

CEFS Centro de Estudios de Formación Sindical

fetia Federación de Trabajadores de la Industria y Afines

CTA central de trabajadores de la argentina

Dirección editorial:
Norma Díaz

Elaboración de textos:
Federico Marongiu

El presente trabajo está basado en la investigación: *Efectos de la crisis internacional en el sector industrial* en el marco del **Proyecto de fortalecimiento y consolidación de LASOS** que el CEFS-FeTIA-CTA tiene convenido con la DGB Bildungswerk.

Investigadores:
Nicolás Arceo, Eduardo Basualdo, Mariana González,
Nuria Mendizábal, Leandro Ramírez y Alfredo Seydell.

Investigador responsable: Osvaldo Battistini
Investigador asistente: Federico Marongiu

Diseño y diagramación: María Isabel Barutti
Corrección: Pilar Sánchez

CEFS: www.cefs.org.ar / lasos@cefs.cta.org.a

Impreso en: Imprimac
Marzo 2010

¿Cómo nos afectan las *crisis* internacionales?

Siempre estamos en crisis

En Argentina, es común escuchar hablar sobre situaciones de crisis en forma permanente. No bien se genera algún cambio económico o político más o menos fuerte, los economistas del *establishment* y los medios de comunicación comienzan a referirse a la realidad como inmersa en una crisis que nos afectará indefectiblemente a todos.

Es así entonces que los argentinos estamos bastante habituados a vivir situaciones de este tipo y a salir de ellas. De cualquier modo, es importante que tengamos claro de qué nos están hablando en cada momento en que se habla de crisis, cuales son sus orígenes, magnitudes y consecuencias reales y ficticias.

Es evidente, entonces, que la palabra "crisis" se ha instalado en los discursos sociales tanto de los medios de comunicación como de los analistas políticos, los economistas, los intelectuales y los funcionarios. Todos hablan de la crisis, pero… ¿qué es la crisis?

Las crisis tienen distintos motivos y ámbitos de desarrollo. Pueden comenzar por razones políticas o económicas. Aunque se inicien por uno de dichos motivos, pueden terminar afectando al otro.

iEco | Clarín

ÚLTIMA PALABRA

LOS EMERGENTES SOPORTARON MEJOR

Locales y negocios en la crisis

Clarín

La crisis causará nuevas estatizaciones

Parece que también Repsol caerá en las garras del "kirchnerismo"

Una crisis política puede originarse, por ejemplo: en el debilitamiento coyuntural de un gobierno después de perder alguna elección; en acusaciones de corrupción sobre altos funcionarios; en diferencias insalvables entre los distintos poderes (ejecutivo, legislativo y judicial) que impiden avanzar en los actos de gobierno. Generalmente, estas crisis comienzan y se desarrollan en el ámbito local.

Las crisis económicas podrían generarse a nivel local o internacional. De cualquier modo, es posible también que una crisis local se propague internacionalmente. Las crisis económicas locales pueden ocurrir por: disputas entre diferentes fracciones del capital que tratan de luchar por imponerse en el mercado; por decisiones gubernamentales rechazadas por la sociedad en su conjunto; por errores de política económica; por descontrol del sistema financiero, etcétera.

Es común encontrar que en los diarios, los programas televisivos y las radios se refieren a las situaciones de crisis como amenazas a toda la población y sobre todo, a los sectores medios y de más bajos recursos. En la última crisis internacional se escucharon frases como las siguientes: "Informe revela impacto de crisis mundial en pobreza regional" o

"La crisis mundial ahora es del empleo", "CEPAL: en 9 millones aumentará pobreza mundial por crisis" o "Sistema Financiero Mundial tras la crisis: más pequeño y más simple". Frases que se repiten sin explicar en forma acertada los motivos de la crisis, sus causantes, el alcance real de la misma y las intenciones de cada discurso que se genera a partir de ella.

Para empezar nuestro análisis sobre las crisis, sus motivos y efectos, podemos decir que un discurso que nada explica sobre esto y que solamente contiene amenazas o alarmas acerca de los daños que podemos sufrir cuando ella se desata, pretende fundamentalmente, sembrar en nosotros el miedo. Cuando tenemos miedo, nos paralizamos, nos aislamos unos de otros y hasta aceptamos dócilmente aquello que se nos impone. Bajo estas circunstancias, los sectores más poderosos pueden aprovecharse y obtener ganancias cuando el resto de la sociedad pierde. El desconocimiento de la población es la herramienta fundamental de dominio de estos sectores.

Cada tanto una crisis mundial

El capitalismo ha atravesado sucesivas crisis de nivel mundial a lo largo de toda su historia. Las mismas se han sucedido sistemáticamente y en forma cíclica, pero diferenciándose en su grado de profundidad y duración.

Una de las características principales del sistema capitalista es la contradicción propia de su esquema productivo y de acumulación de ganancias. Al mismo tiempo que otorga a la producción un carácter social, es decir, que incluye a la mayor parte de la sociedad en su desarrollo, genera un sistema de apropiación privada de la ganancia engendrada en dicha producción. Todos participamos de lo que fabricamos (y los trabajadores con el mayor esfuerzo), pero las ganancias son para unos pocos.

De cualquier modo, esta apropiación no está exenta de disputas. En primer lugar, la que se da en forma originaria a la propia acumulación de capital entre los

capitalistas y los trabajadores. Sabemos que la pretensión de los empresarios capitalistas es que los trabajadores trabajen más y ganen menos. Cuanto más trabajan, más producen y más productos se pueden vender en el mercado. Si, por lo que trabajan, el capitalista paga poco, su ganancia aumenta, porque los costos de producción son más bajos. Esto es lo que comúnmente se asimila a aumentos de productividad y se propagandiza como un aumento de la competitividad de las empresas. Es bueno tener en cuenta que una mayor productividad y una mejor competitividad, resultan de la mayor explotación de los trabajadores. En segundo lugar, los trabajadores quieren trabajar menos (para desgastar menos sus físicos) y ganar más, pero si esto ocurre, el capitalista gana menos. En esta lógica de conflicto está instalada la contradicción principal del capital, que puede generar situaciones de crisis económica y política nacional y hasta internacional. Cuando coincide una circunstancia en la cual el capital no cuenta con mecanismos productivos eficientes y al mismo tiempo, los trabajadores han conseguido capacidad de presionar con sus organizaciones, pueden generarse crisis de relativa magnitud. Tal como veremos luego, la crisis de 1930 tuvo en sus orígenes alguno de estos factores.

Otras situaciones de crisis pueden engendrarse en las luchas que se generan al interior del capital, entre sus distintas fracciones, para ver cual es la que se queda con el mayor porcentaje de ganancias y dirige la acumulación en su favor. La fracción que gane en la pelea será la que conduzca el régimen de acumulación en su provecho y, por lo tanto, la que más gane. La crisis económica que provocó la hiperinflación en Argentina pudo estar asentada en este tipo de conflictos.

Como pudimos ver, en este caso, las consecuencias dañinas de las luchas entre capitalistas y su resultado final terminaron afectando mayormente a los que menos tenían.

Por lo general, las grandes crisis estallan primero en los países desarrollados, quienes ocupan una posición dominante dentro del sistema capitalista, y desde allí se expanden a los demás países de la periferia (nosotros). Pero, en dichos países, quienes más sufren las consecuencias de la crisis son los trabajadores y el resto de los sectores populares, es decir, quienes producen directamente la riqueza. Esto no es un efecto no deseado de las crisis, sino que, la descarga de los costos de la misma sobre los trabajadores, permite reducir los costos de los productos y reposicionar al capital para recomponer su ganancia en el corto o mediano plazo. Al mismo tiempo, la amenaza de una situación de crisis, disciplina y reduce las posibilidades de conflicto, que también representa un costo para la producción capitalista.

Algunas crisis internacionales en la historia

En los comienzos del siglo XX la producción se modificó fuertemente por el impulso de las nuevas tecnologías y el surgimiento de nuevas formas de organización del trabajo (taylorismo y fordismo), las empresas crecieron en tamaño y se incrementó la cantidad de productos fabricados. Pero este aumento de producción no era acompañado por un crecimiento similar del mercado. Todo lo que se fabricaba no podía ser inmediatamente consumido y esto generaba pérdidas para las empresas. Además, los empresarios, obligados por la necesidad de incorporar tecnologías y hacer crecer sus compañías, tomaban créditos y se endeudaban fuertemente. Al mismo tiempo, las presiones de los trabajadores (hasta entonces mal pagos y bajo condiciones de trabajo degradadas), cada vez más y mejor organizados en sindicatos, generaba aumentos de

salarios y mejoras en las condiciones de trabajo que representaban incrementos de costos para el capital.

El hecho de no contar con compradores para sus productos, por la existencia de un mercado reducido, sumado a los aumentos de costos, hicieron que las empresas tuvieran pérdidas, a partir de lo cual sus acciones cayeron. Esto produjo la crisis de la bolsa de 1929. Esta crisis generó una gran cantidad de despidos de trabajadores, incrementando la desocupación y la pobreza, primero en los países centrales y luego en el resto de los países occidentales. La solución recién llegó después de la Segunda Guerra Mundial, a partir de la implantación del "Estado de bienestar keynesiano", mediante el cual los Estados intervinieron en la economía, generando empleo y consumo para equilibrar el mercado e impulsar ganancias en las empresas.[1]

El Estado de bienestar, que tomó distintas formas en Europa, Estados Unidos y algunos países latinoamericanos (Argentina, Brasil, Venezuela), logró funcionar sin mayores problemas hasta mediados de los años setenta. En ese momento, varios factores generaron otra crisis internacional.

En 1973 estalla la primera crisis del petróleo. Los países árabes, que hasta entonces exportaban dicho combustible a los países desarrollados, decidieron embargar el mismo a varios países, entre ellos Estados

1. Para contar con mayor detalle acerca del funcionamiento del Estado de Bienestar ver: "El Estado de Bienestar. Luces y sombras de una realidad social, política y económica, que duró treinta años", publicación del CEFS.

Unidos, por el apoyo prestado a Israel en la Guerra de los Seis Días, al mismo tiempo que recortaron la producción. Así, los productores árabes de petróleo y Venezuela (otro país de gran producción) decidieron conformar la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) y cuadriplicaron su precio. Esto incrementó, de una manera inusitada los costos, de las empresas de los países desarrollados, ya que la principal energía que utilizaban era derivada de dicho combustible. En ese mismo contexto, las empresas *fordistas* aumentaron fuertemente sus costos, como efecto de la caída de su productividad y el aumento de los salarios. Los trabajadores reclamaban constantemente mejores condiciones de trabajo y altos salarios.

Por otra parte, los Estados nacionales se endeudaban para hacer frente a las mayores demandas de sus poblaciones, al mismo tiempo que las empresas se negaban a pagar los impuestos. La organización *fordista* del trabajo, de baja productividad y alto costo, comenzó a competir con producciones más flexibles, como las de las empresas japonesas[2] y los bajos costos de las fábricas localizadas en los países denominados "los tigres asiáticos" (Corea, Taiwán, Singapur, Hong Kong), que aprovechando la posibilidad de importar tecnología de última generación a esos países y la gran cantidad de mano de obra con bajos salarios y sin derechos laborales, lograban producir una enorme cantidad de productos a muy bajo costo.

La apertura de los mercados mundiales permitía a las producciones baratas y flexibles entrar en los mercados nacionales de los países desarrollados y en desarrollo, y competir así con la producción *fordista*. Esta crisis hizo que se produjeran cierres de empresas, desocupación, precarización laboral y empobrecimiento. La salida capitalista a esta crisis implicó la anulación de los estados de bienestar y el surgimiento del neoliberalismo.

2. Un mayor desarrollo de esta forma de organización del trabajo se puede encontrar en: "El toyotismo". Cuadernos de formación sindical. Serie Nuevas formas del trabajo. Publicación del CEFS.

La crisis actual

Desde los años setenta el capital comenzó a tener una incidencia determinante sobre las políticas estatales. La clase dominante avanzó, mediante políticas de ajuste y una fuerte represión, con mucha más fuerza sobre las conquistas sociales logradas anteriormente por la clase obrera. En este contexto pulularon las dictaduras militares en América Latina, haciendo sencilla la consolidación del capital financiero en el poder.

Después de la crisis del petróleo, el comercio internacional se dinamizó y hubo enormes flujos financieros originados por los "petrodólares" acumulados por los países de la OPEP. Estos capitales, depositados en los bancos de los países centrales, fueron prestados a baja tasa crediticia a los países en desarrollo (Argentina en plena dictadura militar), lo cual derivó en aumento de la deuda externa. En los ochenta, el Fondo Monetario Internacional (FMI), incrementó las tasas de interés internacionales y la deuda subió hasta hacerse impagable.

Las políticas neoliberales, que basaron su ideología en la desregulación total del mercado, llegaron a su apogeo durante los años 90, por ejemplo, con los casos de Menem en Argentina o Fujimori en Perú. En ese proceso neoliberal la clase obrera perdió la mayor parte de sus conquistas sociales gracias a la llamada "flexibilización laboral". Se intensificó la explotación de la fuerza de trabajo, se empeoraron las condiciones de vida de los trabajadores y la desocupación y la pobreza tuvieron un crecimiento como nunca antes habían alcanzado.

Bajo este contexto puede entenderse la crisis internacional actual, la cual comienza en el sector financiero, a partir del manejo discrecional de las divisas de particulares, en el mercado inmobiliario. Los bancos prestaron el dinero que tenían depositado, para compras de viviendas a personas sin recursos reales como para enfrentar una deuda en el mediano y largo plazo. Ante el aumento de las tasas de interés, los deudores dejaron de pagar y los bancos entraron en quiebra. Dada la influencia del circuito financiero a nivel mundial, las repercusiones de dicha crisis se sintieron en todos los países desarrollados y en la periferia. Las bolsas del mundo comenzaron a tener pérdidas, se instaló una fuerte inestabilidad en el dólar, las compras de productos se redujeron y las empresas achicaron planteles y salarios.

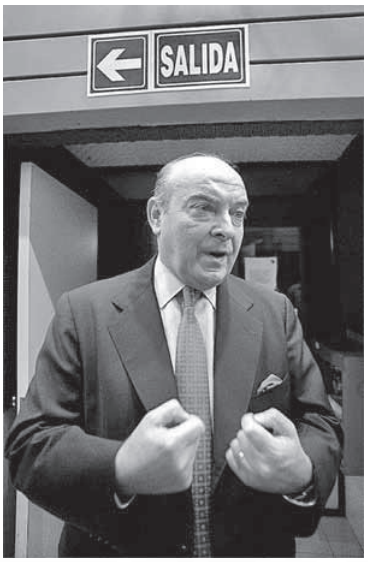
Esta crisis ha redundado, entonces, en serios problemas para la producción, cuyas características más notorias son la sobreacumulación de capitales y la sobreproducción.

Se trató de una crisis que demostró como, una y otra vez, el capital se enfrenta a sus propios condicionamientos. El capital había alimentado al sector financiero para poder generar dinero sin depender directamente de la producción. La especulación permitía a los grandes bancos ser cada vez más poderosos y ejercer su influencia en todos los territorios. Con el auxilio de las tecnologías desarrolladas, cada peso depositado en un banco podía convertirse casi inmediatamente en un producto financiero que prometía alta y segura ganancia. Esto quedaba asegurado por los

"expertos" de las casas matrices que manejarían nuestro dinero, los que idearon los préstamos baratos a personas que no podían hacerse cargo de los pagos correspondientes. Estos "expertos", a su vez, condicionaban a las economías de los países en desarrollo, calificándolas en base a indicadores de riesgo (riesgo país). Indicadores que las empresas debían tener en cuenta para decidir inversiones. El FMI y el Banco Mundial (estrechamente ligado a estos bancos y a esos "expertos") ejercerían el poder de control sobre las economías de los países desarrollados, con el objetivo de que hagan los ajustes necesarios y se dispongan dócilmente a aceptar los mandatos de los sectores dominantes de su propio país y de los países centrales.

El centro de la crisis fue entonces en el sector financiero, pero la producción sintió inmediatamente sus efectos. Sus consecuencias, como dijimos, son la destrucción de fuentes de empleo, el aumento en la precarización laboral y la pobreza.

No en todos los países la crisis impactó de la misma manera. Ahora vamos a ver que pasó en nuestro país.



¿Qué pasó en Argentina con la crisis?

En nuestro país la crisis llegó combinada con algunos problemas no resueltos aún de la economía local. Si bien los primeros efectos de la crisis mundial comenzaron a sentirse a mediados de 2008, su profundización recién se hizo efectiva a mitad de 2009.

En la vida cotidiana la crisis se manifestó en el impacto que tuvo sobre la actividad económica y, más específicamente, con la caída en la cantidad de puestos de trabajo y el deterioro

en las condiciones de vida de los trabajadores. En la mayor parte de los casos, los puestos que se perdieron correspondieron a trabajadores que ya se encontraban precarizados, como los contratados por medio de agencias de servicios eventuales, bajo alguna forma de trabajo temporaria o "en negro", a los cuales se les rescindieron o no se renovaron sus respectivos contratos.

Por primera vez desde hace más de seis años, en el segundo trimestre de 2009, el Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) tuvo que reconocer una caída en el Producto Bruto Interno (PBI) de la Argentina[3].

3. Decimos que "tuvo que reconocer" porque es de público conocimiento que el INDEC viene sufriendo desde 2007 una fuerte intervención a través de la cual se han manipulado algunas de las estadísticas oficiales.

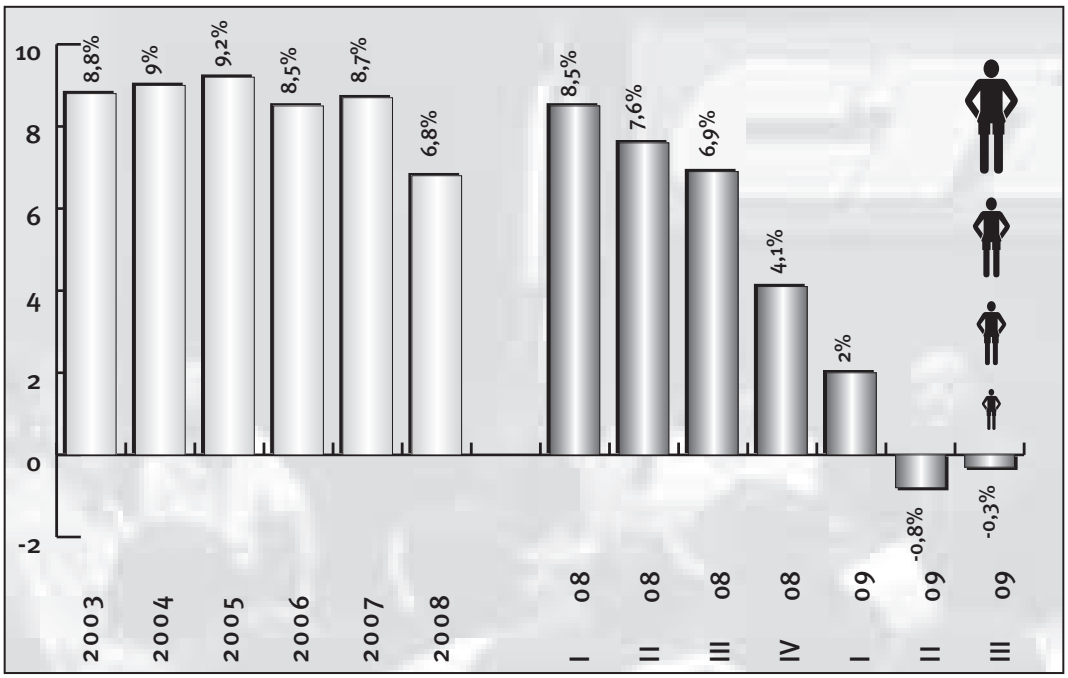
¿Por qué hablar del PBI?

El PBI nos da una idea de la evolución de la economía nacional en el tiempo. A través de su medición podemos saber cuanto se produce en un año y compararlo con el año anterior, con el objetivo de conocer si se está produciendo un aumento o decrecimiento del mismo.

En el contexto de la crisis esta medición es muy importante, porque nos permite contar con una dimensión acertada de los daños que ella pudo causar en nuestra economía, tomar las previsiones adecuadas y calcular nuestras vías de acción política. Los trabajadores debemos conocer estos datos para orientar a nuestras organizaciones en el camino que nos posibilite resguardar nuestros derechos.

Por otra parte, esta crisis marca un cambio respecto al período de crecimiento de la Argentina que se venía dando desde 2003. Esto lo podemos ver en el gráfico siguiente.

Gráfico Nº 1
Tasa de crecimiento anual del Producto Interno Bruto (PIB)
Período 2003-2009. *(En porcentajes)*



Fuente: Elaboración CIFRA sobre la base de Ministerio de Economía

El crecimiento económico de la Argentina entre 2003 y 2008 fue notable, rondaba el 8,5% anual. Hubo pocos períodos en la historia de nuestro país con tan elevado ritmo de desarrollo. Sin embargo, a mediados de 2008 se observa una desaceleración, que resultó ser cada vez más fuerte hasta llegar a una caída del 0,8% en el segundo trimestre de 2009. El hecho, reconocido por el INDEC, nos da una idea de que la desaceleración de la economía era ya evidente. No obstante, a partir de la segunda mitad de 2009 han comenzado a manifestarse signos de una leve

recuperación de la actividad económica. Las exportaciones e importaciones, que sufrieron grandes caídas desde fines de 2008, empezaron a mostrar ligeras mejoras, lo mismo sucede con algunas ramas de la actividad industrial.

Efectos de la crisis en los trabajadores

Según los datos correspondientes al segundo trimestre de 2009, en un año se perdieron 165 mil puestos de trabajo en blanco (empleo registrado). El número es mayor si se tiene en cuenta a los trabajadores "en negro" (empleo no registrado), quienes, por su condición de empleo, resultan mucho más vulnerables a las variaciones de la actividad económica.

Desde fines de 2006 hasta el término de 2007 se produjo un estancamiento en los niveles de empleo, cercano al 42% de la población. Esto se calcula con una tasa llamada "de empleo", que es aquella relación que nos dice qué proporción de la población argentina se encuentra ocupada, considerando como tal, a aquella persona que durante la semana en que se ha realizado la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), tiene por lo menos una ocupación, o ha trabajado por lo menos una hora en alguna actividad económica. Al mismo tiempo, la tasa de subocupación dejó de disminuir como había pasado entre 2003 y 2006, y se estancó en valores cercanos al 9 por ciento. Esta tasa mide simplemente la proporción de la Población Económicamente Activa (PEA)[4] que trabaja menos de 35 horas semanales (hasta una hora) por causas involuntarias.

4. La Población Económicamente Activa (PEA) la integran las personas que tienen una ocupación o que sin tenerla la están buscando activamente.

Pese al estancamiento de la producción, la tasa de desempleo continuó descendiendo hasta fines de 2008, alcanzando un mínimo del 7,9% en el cuarto trimestre de ese año. Hay que tener en cuenta que al mismo tiempo se redujo la tasa de actividad, es decir, el porcentaje de la población que se encuentra ocupada o buscando trabajo activamente (desempleados). Esto es lo que posibilitó el descenso de la tasa de desocupación (es decir, es simplemente una operación matemática y no una mejora en la situación de los trabajadores). Muy diferente a lo que sucedió en el período 2003-2006, en el cual, la reducción de la tasa de desempleo se produjo por la expansión del empleo. Muchas veces, los datos, por sí mismos y aislados uno de otro, muestran una realidad que si no se interpretan puede confundir y creer situaciones que no son reales.

Volviendo a la crisis actual, la tasa de empleo se redujo en el segundo trimestre de 2009 alcanzando su nivel más bajo desde el primer trimestre de 2007. La tasa de desocupación, a su vez se elevó hasta el 8,8% de la PEA (un valor superior al de todo el período posterior al primer trimestre de 2007) y la subocupación volvió a superar el 10 por ciento.

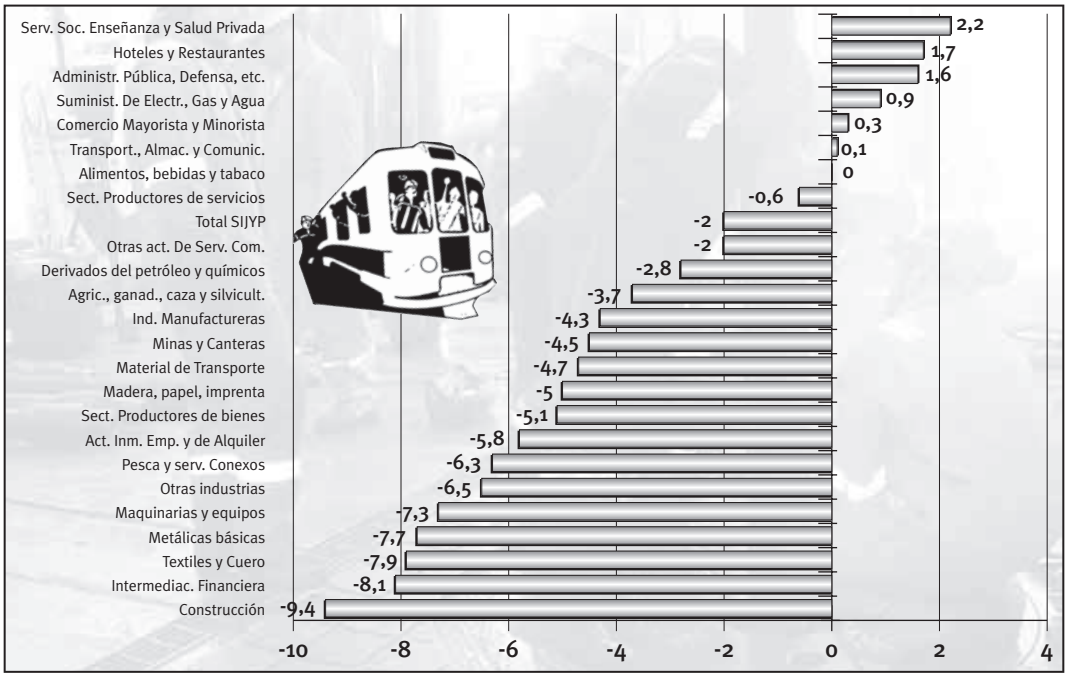
¿A todos afectó igual?

La crisis golpeó con más fuerza a los trabajadores en la industria manufacturera y en los demás sectores productores de bienes[5]. A los que trabajan en la producción de servicios les fue mejor. Tenemos que tener en cuenta que, durante el período 2003-2006, los sectores productores de bienes fueron los que más empleo crearon, lo cual justifica el impacto de la crisis en el empleo. A partir de 2007 y hasta antes de la crisis, el empleo en blanco en los sectores productores de servicios se expandió 12,9%, mientras que en los sectores productores de bienes dicho incremento fue sólo de 6,2 por ciento.

En la pérdida de puestos de trabajo, uno de los casos más afectados, fue el sector de la construcción (con una caída del 9,4%). Es muy probable que esto se haya producido por la anulación de las inversiones inmobiliarias por parte de los sectores que más habían ganado durante los años anteriores, como los empresarios del agro (productores de soja). En la industria, la caída fue poco más del 4 por ciento. En el gráfico 2 podemos ver el comportamiento de cada sector respecto al empleo.

5. Los bienes son objetos físicos para los que existe una demanda, sobre los que se pueden establecer derechos de propiedad y cuya titularidad puede transferirse de una unidad institucional a otra mediante transacciones realizadas en los mercados. Los bienes se demandan porque pueden usarse para satisfacer las necesidades o deseos de los hogares o de la comunidad o para producir otros bienes o servicios. Los servicios no son entidades independientes sobre las que se puedan establecer derechos de propiedad; asimismo, no pueden intercambiarse por separado de su producción.

Gráfico Nº 2
Variación interanual del empleo registrado por rama de actividad
Segundo trimestre de 2009 (en porcentajes)



Fuente: Elaboración CIFRA sobre la base de información del SIJYP

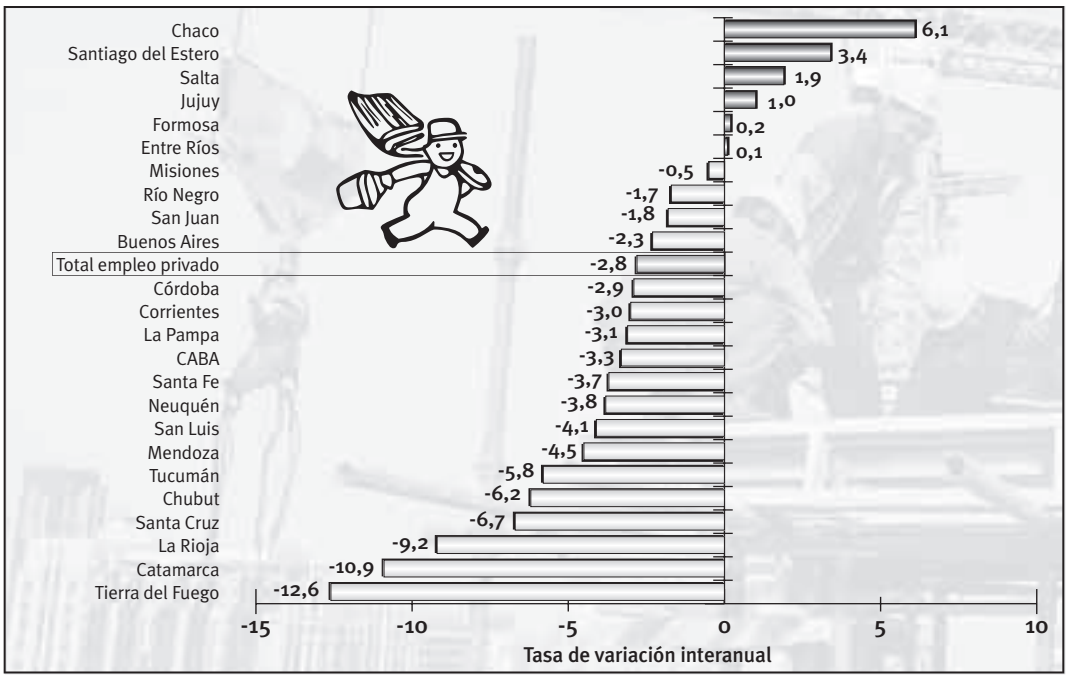
La rama administración pública y defensa ha sido la que mayor número de puestos de trabajo ha creado en el último año. Más de 20 mil puestos. Esto fue esencial para contrarrestar la destrucción de puestos en algunas ramas del sector privado.

Entre las distintas regiones del país hubo mucha diferencia. En muy pocas provincias hubieron más puestos de trabajo en blanco en 2009 respecto al año anterior. Este es el caso de Chaco (6,1%), Santiago del Estero (3,4%), Salta (1,9%), Jujuy (1,0%), Formosa (0,2%) y Entre Ríos (0,1%).

La explicación de estos aumentos está dada en muchos casos por el rol activo del Estado en la generación de trabajo. El mantenimiento del

nivel de empleo en el sector público, conjuntamente con la expansión de la inversión pública, seguramente posibilitaron compensar la retracción del sector privado. Entre las provincias a las que más ha impactado la crisis se ubican: Tierra del Fuego (-12,6%), Catamarca (-10,9%) y la Rioja (-9,2%). En el gráfico N° 3 podremos ver lo que ocurrió, en materia de empleo, en cada provincia.

Gráfico Nº 3
Variación interanual del empleo registrado por jurisdicción
Período 2do trimestre de 2009 (en porcentajes).



Fuente: Elaboración CIFRA sobre la base de información del SIJYP

La crisis y los salarios de los trabajadores

Si tomamos solamente como variable los salarios de los trabajadores en blanco, lo que se observa es que durante 2009 se produjo un aumento en el poder adquisitivo de estos trabajadores, respecto a la primera mitad de 2008, aunque menor que en años anteriores. Es claro que en el caso de los trabajadores en negro la situación fue mucho peor.

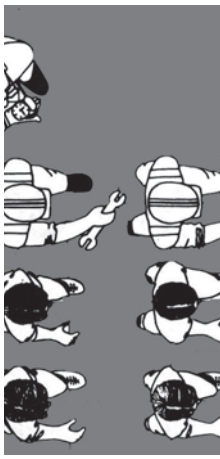
Para poder observar el verdadero impacto de cualquier situación como esta sobre los salarios no sólo es necesario conocer que pasa con el salario y sus variaciones, sino que es imprescindible saber que es lo que se puede hacer, en cada momento, con el dinero correspondiente al mismo. Por ejemplo, si nos pagan $100 de salario y el empresario dice que ha dado un aumento del 20%, entonces el salario de bolsillo es de $120. Pero, el verdadero valor de dicho salario va a depender de los precios de los bienes necesarios para desarrollar nuestra propia vida. ¿Cómo es esto? El salario aumentó el 20%, pero a su vez los precios subieron

el 50%, entonces nuestro poder adquisitivo cayó. En cambio, si los precios sólo subieron 5%, el poder adquisitivo subió.

Como dijimos, pese a la crisis, el poder adquisitivo de los trabajadores en blanco ha aumentado 6,4% respecto de 2008. Pero esto no fue parejo para todos, ya que se observan diferencias entre ramas: en las empresas productoras de servicios el incremento fue de un 7,4% promedio, mientras que en los sectores productores de bienes sólo llegó al 4,7 por ciento.

Si bien la mejoría de salarios siempre es un dato positivo, estos incrementos no alcanzaron para compensar las pérdidas de poder adquisitivo que, los trabajadores, vienen arrastrando desde los años noventa y hasta el 2003, debido a las políticas neoliberales, y aún después, como producto de la inflación.

Claramente, las consecuencias y el peso mayor del ajuste, generado por los empresarios, para responder a la crisis, caen sobre las espaldas de los trabajadores y los sectores más pobres. Aún sin tener directamente efectos inmediatos, o solamente ante disminuciones coyunturales de ganancia, y después de haber obtenido beneficios extraordinarios por muchos años (desde los noventa), ni bien comenzó a hablarse de la crisis, los empresarios comenzaron a decir que era necesario evitar aumentos de salarios y que iban a tener que despedir personal. Amenazas de este estilo les servían para generar miedo entre los asalariados y organizaciones sindicales y de este modo, controlar posibles conflictos y demandas. La clase dominante genera la sensación de caos y miedo para que la clase trabajadora piense que no tiene otra opción que aceptar con la cabeza gacha los recortes de sueldo, las suspensiones y el desempleo. Siempre es importante que los trabajadores tengan en mente que las consecuencias no deben ser pagadas por ellos, seguramente no son responsables de esas situaciones, que los responsables son los que, generalmente piden el posterior ajuste hacia los sectores populares, y que tienen derecho a un trabajo con condiciones dignas y a salarios que le permitan una calidad de vida mucho mejor de la que tienen en este momento.



El Estado ante la crisis

A diferencia de lo ocurrido durante otras crisis que sufrió la Argentina, en esta oportunidad, el Estado ha realizado políticas para frenar sus efectos, al menos sobre el empleo formal.

En primera instancia, hubo una respuesta parcial para paliar las consecuencias de la caída de la producción, como lo fue el plan para aumentar la demanda de electrodomésticos, o los subsidios del Programa de Reconversión Productiva (REPRO). Por medio de este último programa, aún vigente, el Estado asiste a las empresas con 600 pesos mensuales por trabajador bajo amenaza de despido por efectos de la caída en la producción, con el objetivo de que se paguen los salarios correspondientes. La contrapartida fue que las empresas receptoras de estas sumas se comprometan a mantener la estabilidad hasta diciembre del 2009.

Por otro lado, a fines de octubre de 2009, se dispuso, por Decreto del Poder Ejecutivo Nacional, la universalización de las asignaciones familiares, tratando de hacer frente, de manera más clara y extensiva, a las consecuencias de la crisis sobre las poblaciones más vulnerables. Por este mecanismo se otorgaron $180 mensuales por hijo, a los trabajadores en negro, desempleados, servicio doméstico y empleados que ganen igual o menos que el salario mínimo vital y móvil.

Puede decirse que, como producto de estas medidas, el gasto público aumentó a un ritmo similar que en los años de crecimiento. En otras etapas de nuestra historia, bajo la lógica de neoliberales, la política económica aplicada se basaba en fuertes ajustes que recaían sobre los trabajadores, con la excusa que había que hacer esfuerzos para salir de la crisis y la promesa que cuando esta pasara, todos íbamos a estar mejor.

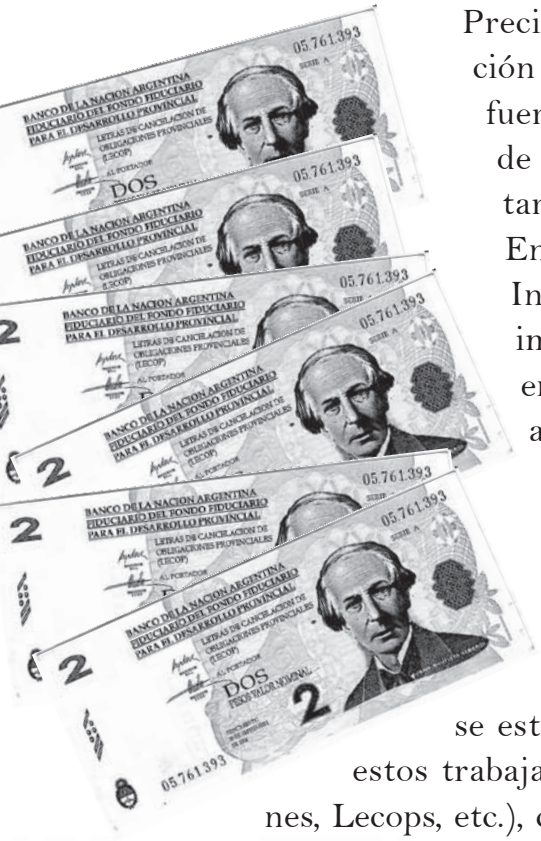
De cualquier modo, cuando se evalúan estas políticas, hay que tener en cuenta que luego de 2001, los trabajadores y sus organizaciones dieron muestras de una gran capacidad de articulación de conflictos y de negociación. El rol jugado por muchas organizaciones en la negociación colectiva permitió la recuperación salarial de la que hablábamos más arriba y se constituyó en una advertencia, al gobierno y a los empresarios, sobre la presencia y capacidad de acción que pueden generarse ante intentos de vuelta a las políticas de corte neoliberal. Frente a algunas de las medidas tomadas por los gobiernos -que después de 2003 se encaminaron a la recuperación del poder adquisitivo de los trabajadores y en esta crisis, al resguardo de empleos y salarios-, es preciso considerar que sobre el ejecutivo, pende la amenaza de las movilizaciones de 2001 y 2002. Además, después de ese momento, muchos jóvenes se incorporaron a la actividad política y sindical. Algunas de las nuevas expresiones organizativas en varios sindicatos o nuevas actividades son el producto de la incorporación de estos trabajadores y de su avance en la representación de sus propios intereses. Este es un condimento especial que los gobiernos y los empresarios no desconocen cuando evalúan los pasos que van a dar.

¿Qué pasaba con la economía Argentina antes de la crisis mundial?

Pasado el peor momento de la devaluación de 2002, cuando el dólar dejó de valer 1 peso para pasar a valer aproximadamente 4 pesos, la economía argentina empezó a crecer muy rápidamente. Esto se debió en parte a que la devaluación implicó una caída de los salarios de los trabajadores, medidos en dólares o moneda extranjera. En consecuencia, los costos de las empresas para producir se redujeron, ya que si las firmas exportaban, recibían sus ingresos en dólares y pagaban los salarios en pesos. Esta baja en los costos de producción las hizo más competitivas.

Cuando hablan de competitividad...

Muchas veces se nos habla de la necesidad de tener una economía más competitiva, de contar con empresas más competitivas, pero ¿qué se nos quiere decir con esto? Generalmente, este discurso está dirigido a advertirnos sobre la necesidad de que los productos que se fabrican puedan ser vendidos en el mercado nacional e internacional y no ser desplazados por productos de menor costo, fabricados en otros países. Pero ¿cuál es el mecanismo más fácil y rápido que encuentran los empresarios para reducir sus costos?... la reducción de salarios. Nunca se piensa en mejoras productivas, en cambios en el producto, en el marketing, en la reducción de los costos de producción (por disminuciones de costos de energía o insumos), siempre el hilo se corta por lo más delgado. Entonces, cuando escuchemos hablar de la competitividad debemos estar advertidos de los peligros que eso nos puede generar.



Precisamente, la competitividad, a través de una devaluación de la moneda, como la generada en 2002, implicó una fuerte reducción en el poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores, ya que al mismo tiempo aumentaron considerablemente los precios de los productos. En ese momento, se devaluó tanto (lobby de la Unión Industrial Argentina de por medio) que los insumos importados que traían las empresas para fabricar se encarecieron y los empresarios optaron por pasar esos aumentos a los precios de los productos.

Además, los salarios del sector público habían sido recortados, por el ministro de economía Cavallo, bajo el gobierno de De la Rua, un 13%, con el objetivo de hacer el ahorro necesario que permitiera salir de la crisis económica interna en que se estaba en ese momento. Muchos pagos de salarios, de estos trabajadores, se realizaban en bonos provinciales (Patacones, Lecops, etc.), cuyo valor y resguardo era inferior al peso nacional. Mientras que, después de la devaluación, los sueldos no se aumentaron

inmediatamente y la inflación era de aproximadamente el 40%, en menos de un año, los trabajadores sufrieron una pérdida muy importante en su poder adquisitivo. Bajo esta situación, una gran cantidad de gente no podía obtener lo necesario para su subsistencia, lo cual hizo crecer fuertemente la pobreza y la indigencia (57,5% de hogares pobres y 45,7% de hogares bajo situación de indigencia, en 2002).

Una vez pasado lo peor de la crisis de 2002, como producto de algunas recomposiciones generales, producidas por los gobiernos, y de la dinámica que tomaba la negociación colectiva, los salarios fueron aumentando, pero también lo hacían los precios. Esta combinación hizo que, por un lado, los beneficios de las empresas no continúen aumentando, como lo habían hecho hasta entonces, pero, por otro lado, la brecha entre ricos y pobres no se pudo corregir. El pedido empresario para generar devaluaciones se debe a la intención de reducir costos vía disminución de salarios. En resumen, es imposible combinar la llamada competitividad con salarios altos y mejoras para la clase trabajadora, por lo menos por el camino que las clases dominantes están acostumbradas a tomar.

Después de 2003, el gobierno intentó frenar los constantes aumentos de precios, primero haciendo acuerdos con las cámaras empresarias, al mismo tiempo que mantenía el dólar en valores elevados. De esta forma, impulsaba la producción de los sectores exportadores, que se sentían atraídos por las ventajas de colocar sus productos a bajo costo en los mercados externos. Con el tiempo, esta política fue reemplazada por la de mantener el dólar casi fijo, en niveles cercanos a los 3 pesos.

La decisión de no realizar una devaluación abrupta nuevamente estuvo centrada en la idea que esto iba a aumentar severamente la pobreza.

Con el tiempo, la economía se estabilizó, se redujo la deuda

externa, cayó el riesgo país y se instaló, por varios años un crecimiento sostenido (tal como veíamos antes). Gran parte de este crecimiento estuvo asentado en las divisas generadas a partir de los tributos a los exportadores de granos (soja), quienes se vieron beneficiados por la renta extraordinaria producida por importantes cosechas y el aumento de los precios internacionales de esa semilla. En 2008, el *lock-out* patronal, generado por estos productores, ante la intención del gobierno de modificar el tributo que se les cobraba, (Decreto 125) demostró el peligro de centrar gran parte del modelo de crecimiento en un sector y sobre todo, en aquél que tiene entre sus miembros a los grupos políticamente más conservadores. Al mismo tiempo, esta debilidad se pone de manifiesto en el hecho que las ganancias de este sector se generan sin tener que emplear gran cantidad de mano de obra, porque pueden obtener el producto con tecnologías y bajo personal. Debemos tener en cuenta también, que gran parte de los trabajadores que contratan están en negro. Asimismo, es importante considerar que la producción de soja, en forma intensiva, la utilización de agroquímicos y sin rotaciones puede producir contaminaciones en las poblaciones aledañas y hacer que las tierras donde se planta queden inutilizadas por muchos años. En 2009, la caída en los precios internacionales de este producto hizo disminuir fuertemente las exportaciones y, consiguientemente, las inversiones de los empresarios (fundamentalmente en el sector de la construcción), peligrando también la fuente de divisas que el gobierno podía recaudar y con ello, el conjunto de la economía.

Cuando la crisis llegó a América Latina, Brasil, el principal socio comercial (y competidor) de Argentina, devaluó su moneda. Es decir, hizo que

la cantidad de Reales necesarias para comprar un dólar aumentara. Esto abarató los productos brasileños respecto de los argentinos en el mercado internacional, afectando a algunas industrias de nuestro país. Con el objetivo de contrarrestar esto, el gobierno argentino llevó el dólar a niveles cercanos a los $3,80. De esta forma se logró impulsar nuevamente la producción a partir de febrero de 2009, pero aún sin poder recuperarse totalmente respecto a lo perdido desde mediados de 2008.

El impacto sobre los exportadores

Al sector exportador no le fue tan bien con la crisis, si bien Argentina ahora tiene un saldo del comercio exterior positivo, el cual no se debe a un incremento en las exportaciones, sino a una fuerte caída en las importaciones. Esto demuestra que lo que sucedió fue un estancamiento en la economía, ya que las empresas que importan parte de sus insumos para poder fabricar sus productos dejaron de hacerlo.

Sin embargo, en el segundo trimestre de 2009, las exportaciones tuvieron una leve mejoría, cercana al 3,5%, respecto del mismo período de 2008.

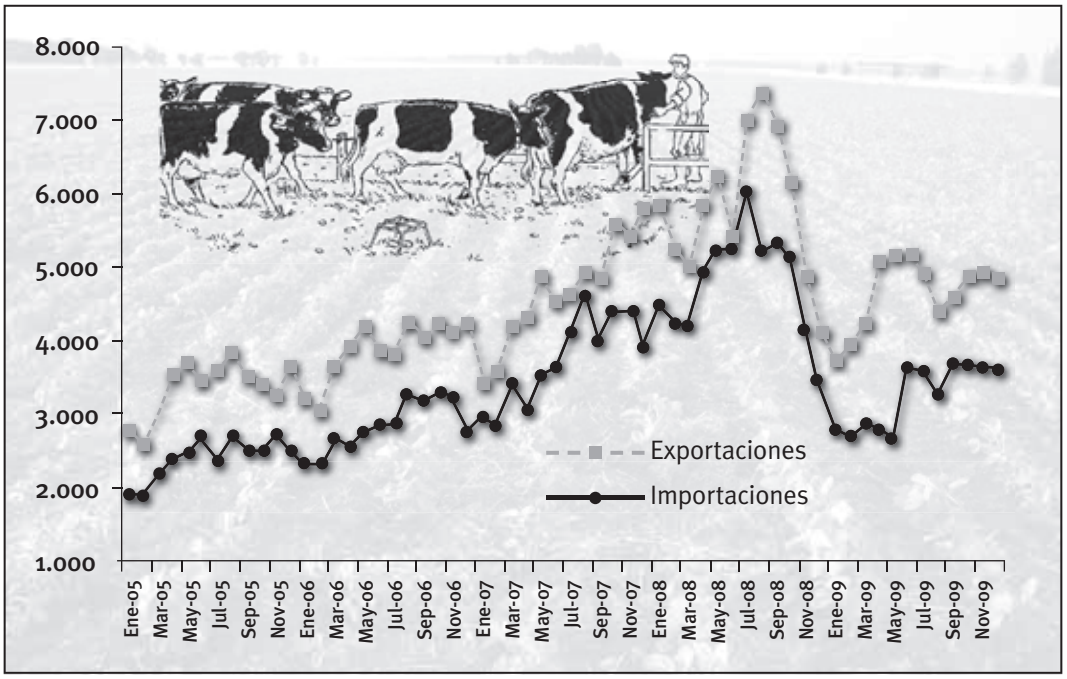
Los datos de comercio exterior resultan muy importantes a la hora de apreciar el impacto de la crisis en la actividad económica.

El comercio exterior es uno de los principales canales por los cuales la crisis internacional se transmitió a los países latinoamericanos. Debido al alto grado de integración comercial que fueron adquiriendo las economías de estos países en las últimas décadas, las exportaciones e importaciones son muy volátiles. Si hay países que tienen problemas de recesión en sus economías van a

disminuir sus importaciones, tal como sucedió en Argentina. Como la actual crisis tuvo origen en los Estados Unidos y pasó rápidamente a Europa, estos países disminuyeron las importaciones que hacían desde otros países, entre ellos el nuestro. La importación de un país tiene como contrapartida la exportación de otro. También en momentos de crisis los precios de exportaciones e importaciones se mueven. Son precios que no los determina la Argentina, sino que se fijan en el mercado internacional. Desde el comienzo de la crisis hasta mediados de 2009, estos precios han bajado de forma considerable, a lo cual se sumó la caída en el pedido de algunos países.

En el gráfico N°4 podremos observar como evolucionaron las exportaciones argentinas entre 2005 y 2009.

Gráfico Nº 4
Exportaciones e importaciones de Argentina 2005-2009
(en millones de U$S)



Fuente: Elaboración de CIFRA sobre información del Ministerio de Economía

De la lectura del gráfico resulta posible observar que la caída en las exportaciones de bienes se desaceleró en el segundo trimestre. Si bien no hubo posteriormente grandes mejoras en los precios, en parte han vuelto a fluir algunos de los pedidos, lo que está llevando a aumentar, de a poco, las cantidades que exportamos. La línea de exportaciones vuelve a subir desde principios de 2009, aunque con dificultad. También se observa que a partir de mayo hay un estancamiento.

La crisis en los distintos sectores de la economía

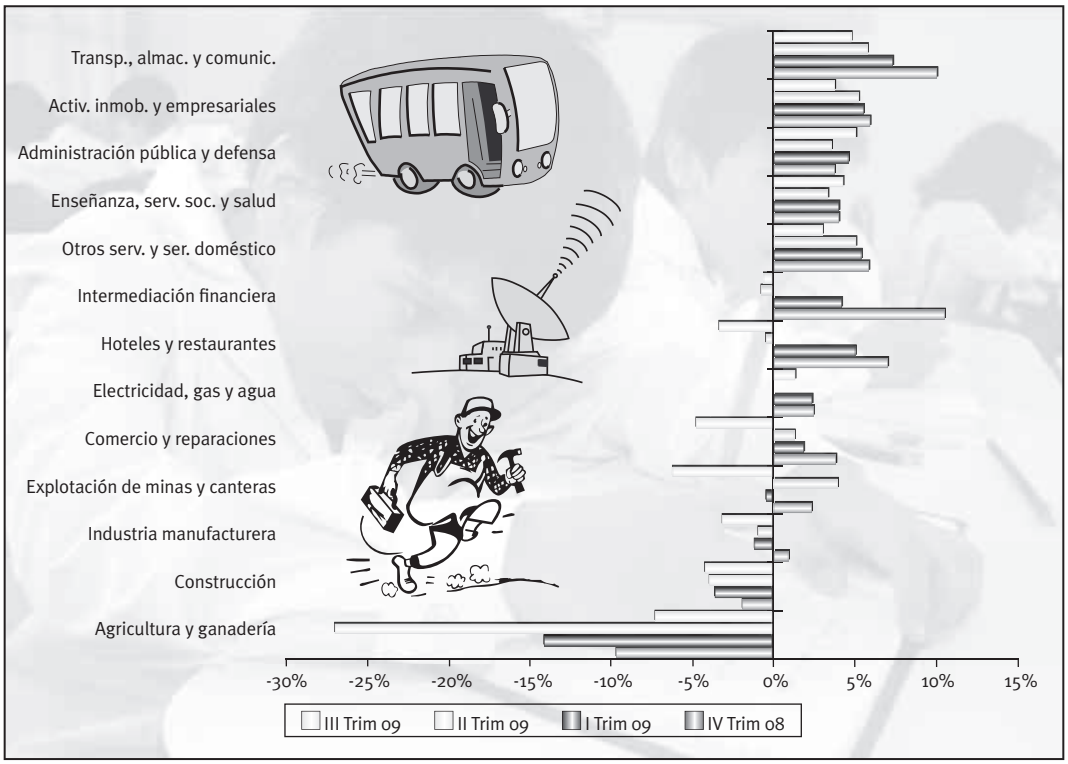
La crisis no necesariamente afecta a toda la economía por igual. Así como tampoco todos los sectores crecieron de igual manera en el período en que a la economía le iba bien.

En los primeros cuatro años después de la devaluación de 2002 algunos sectores, como la industria y la construcción crecían más que el promedio de la economía. A partir de 2007 los de mayor crecimiento son los productores de servicios.

Como ya adelantamos, en la etapa de la crisis, los productores de bienes tuvieron una caída mayor que otros sectores. Este fue el caso de la agricultura, cuya producción disminuyó un 27% respecto del año anterior, fruto de la sequía y de la caída de los precios internacionales. También la construcción se vio muy afectada.

En el gráfico 5 vemos como se comportó cada sector en la crisis, en función de la tasa de crecimiento de su producto.

Gráfico Nº 5
Tasa de crecimiento anual del producto por rama de actividad
Período 2008-2009 (en porcentajes)



Fuente: Dirección Nacional de Cuentas Nacionales

Como podemos observar las ramas que tienen las barras hacia el lado izquierdo son las que les ha ido mal en los últimos trimestres. Las que tienen barras hacia el lado derecho les va mejor. Claramente las actividades con mejor desempeño son aquellas en las que se ha hecho sentir de manera más profunda la presencia del Estado (administración y defensa, transporte, etcétera).

La crisis en el resto de América Latina

Argentina no ha sido la única economía de América Latina afectada por la crisis económica internacional. Por ejemplo, en el caso de la economía chilena el producto disminuyó 4,5% en el segundo trimestre de 2009. En el caso de Brasil, la actividad económica se redujo más de 1,5% en la primera mitad del año. También en estos países, el Estado ha debido intervenir para atenuar el impacto de la crisis, aunque de manera diferente en cada caso (tal como vimos antes con la devaluación brasilera).

América Latina está inserta en el proceso que resulta de la afección del mundo por la crisis, como puede observarse en los datos que se presentan en el cuadro N° 1.

Cuadro Nº 1
Tasas anuales de variación del PBI, de las exportaciones y de las importaciones en Argentina, Brasil y Chile, 2008-2009 (en porcentajes).

Período	PBI			Exportaciones			Importaciones		
	Argentina	Brasil	Chile	Argentina	Brasil	Chile	Argentina	Brasil	Chile
I-2008	8,5	5,8	3	43,8	13,8	16,3	40,2	42,1	38,9
II-2008	7,8	6,1	4,3	27,8	32,5	0,7	50,5	58,7	44,6
III-2008	6,9	6,8	4,8	48,4	38,8	1,1	30,1	57,1	44,5
IV-2008	4,1	1,3	0,2	-9,5	6,9	-25,5	0,5	20,1	1,68
I-2009	2	-1,8	-2,4	-26,0	-19,4	-41,8	-35,3	-21,6	-32,1
II-2009	-0,8	-1,2	-4,7	-12,0	-25,4	-31,3	-41,0	35,8	-40,7
III-2009	-0,3	-1,2	-1,6	-35,0	-30,5	-16,1	-37,0	33,3	-38,7

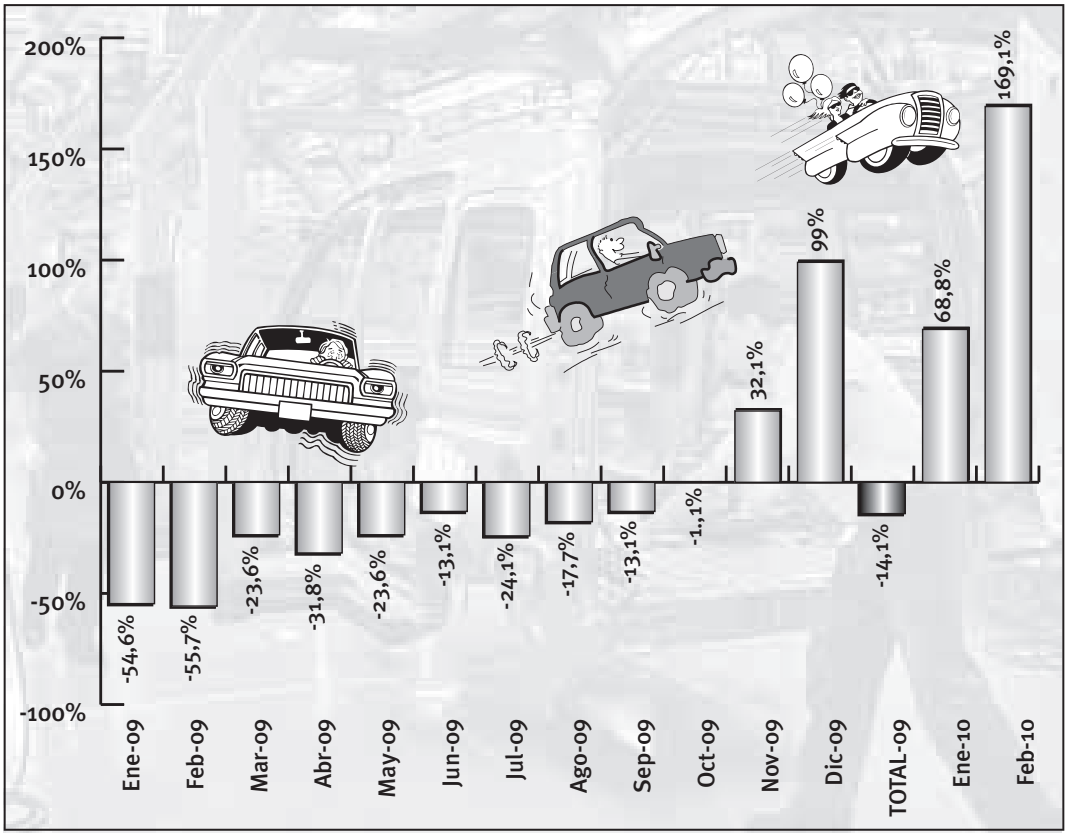
Fuente: Elaborado por CIFRA sobre la base de información del Centro de Economía Internacional – Ministerio de Relaciones Exteriores, Comercio Internacional y Culto.

A partir de fines de 2009 se observa ya una incipiente recuperación de las principales economías latinoamericanas. En nuestro país algunas variables fundamentales, como por ejemplo, las ventas minoristas, los despachos de cemento, la producción PyME o la producción automotriz, muestran signos de recuperación desde los últimos meses del año pasado. Desgraciadamente, la intervención en el INDEC impide conocer con certeza si la recuperación se ha manifestado en la totalidad de las ramas de la

industria, ya que el estimador mensual industrial del organismo difiere fuertemente de los publicados por otras organizaciones.

En el gráfico 6 podemos observar lo que sucedía en este sector en el contexto de la crisis.

Gráfico Nº6:
Variación interanual de la producción automotriz 2009- enero 2010
(en porcentaje respecto del mismo mes del año anterior)



Fuente: Asociación de Fabricantes de Automotores.

Como puede apreciarse en el gráfico, a principios de 2009, con el advenimiento de los principales efectos de la crisis se manifestaron fuertes caídas en la producción automotriz. Esto puede apreciarse, por ejemplo, en las caídas de enero 2009 (-54,6%) y febrero 2009 (-55,7%). Durante

los meses siguientes, hasta julio, se observaron caídas de entre el 20% y 30%. A partir del mes de agosto se evidencia que las caídas son cada vez menores y a partir del mes de noviembre la producción vuelve a crecer con relación al año anterior. La tendencia positiva continúa hasta enero 2010, mostrando la incipiente recuperación del sector. En febrero los datos demuestran que dicha recuperación parece ser casi total.

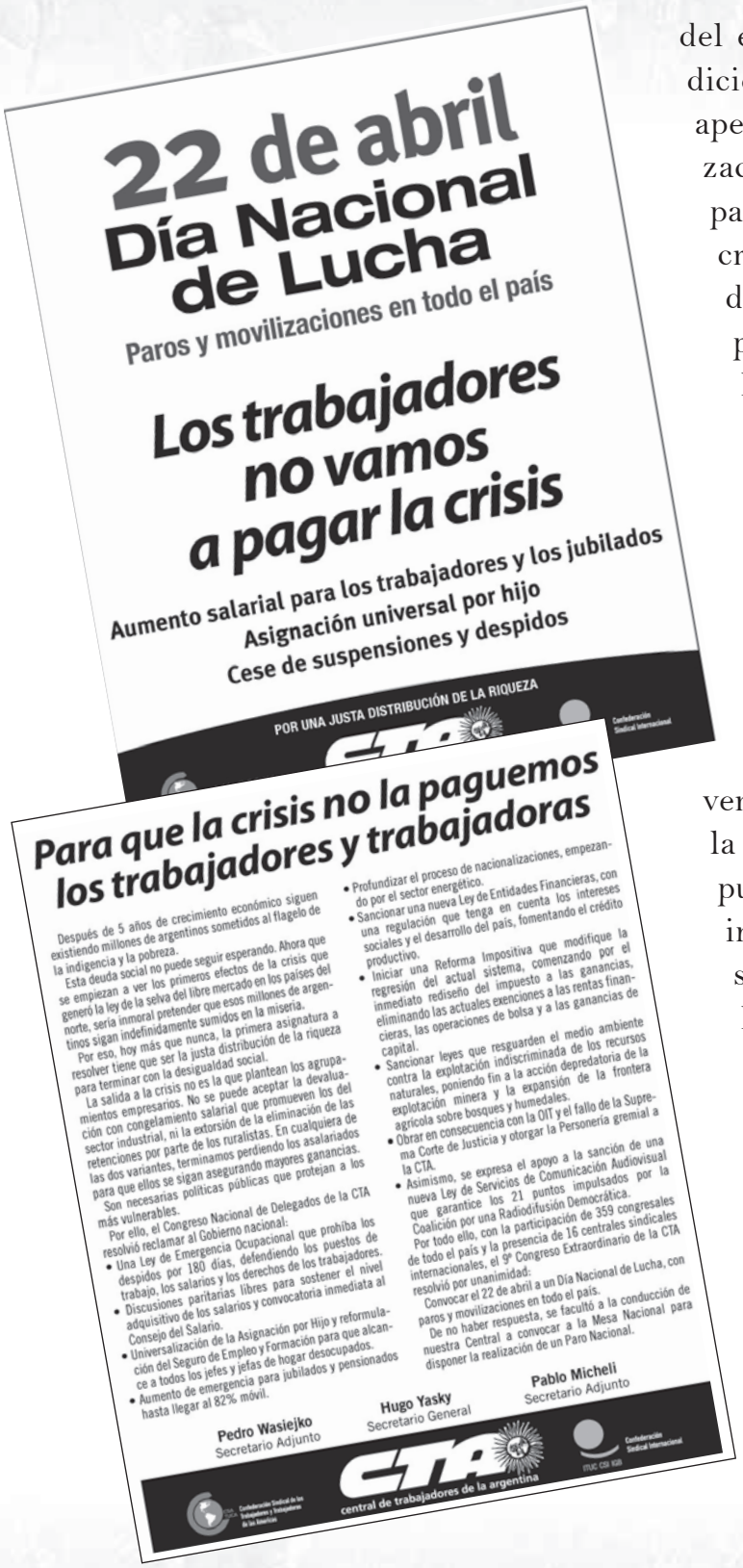
Aportes para una salida desde los trabajadores

Como vimos, cuando una crisis aparece, los sectores dominantes tienden a descargar el peso de la misma sobre los más débiles, en nuestro caso, los trabajadores. Al mismo tiempo, aprovechan la coyuntura para descargar costos de producción, errores financieros, disciplinar para los tiempos venideros, etcétera.

Si dichas intenciones encuentran a los trabajadores divididos e individualizados, las posibilidades que el capital pueda concretar sus objetivos serán casi totales. La experiencia acumulada en los noventa resulta un muy buen ejemplo en este sentido.

En los últimos años, las organizaciones sindicales han retomado el rol prioritario en la expresión del conflicto y la negociación. Al mismo tiempo, se están viviendo momentos en que nuevas experiencias de representación disputan el espacio con organizaciones menos democráticas y con grandes dificultades de sus dirigentes para encarar la verdadera defensa de los intereses de los trabajadores.

Si los efectos de la crisis sobre los trabajadores no fueron peores se debe a que los sectores dominantes saben que el conflicto laboral es latente en todo momento. Por ese motivo, hoy más que nunca, es preciso organizarse en defensa



22 de abril
Día Nacional de Lucha

Paros y movilizaciones en todo el país

Los trabajadores no vamos a pagar la crisis

Aumento salarial para los trabajadores y los jubilados
Asignación universal por hijo
Cese de suspensiones y despidos

POR UNA JUSTA DISTRIBUCIÓN DE LA RIQUEZA

Para que la crisis no la paguemos los trabajadores y trabajadoras

Después de 5 años de crecimiento económico siguen existiendo millones de argentinos sometidos al flagelo de la indigencia y la pobreza.

Esta deuda social no puede seguir esperando. Ahora que se empiezan a ver los primeros efectos de la crisis que generó la ley de la selva del libre mercado en los países del norte, sería inmoral pretender que esos millones de argentinos sigan indefinidamente sumidos en la miseria.

Por eso, hoy más que nunca, la primera asignatura a resolver tiene que ser la justa distribución de la riqueza para terminar con la desigualdad social.

La salida a la crisis no es la que plantean los agrupamientos empresarios. No se puede aceptar la devaluación con congelamiento salarial que promueven los del sector industrial, ni la extorsión de la eliminación de las retenciones por parte de los ruralistas. En cualquiera de las dos variantes, terminamos perdiendo los asalariados para que ellos se sigan asegurando mayores ganancias.

Son necesarias políticas públicas que protejan a los más vulnerables.

Por ello, el Congreso Nacional de Delegados de la CTA resolvió reclamar al Gobierno nacional:

- Una Ley de Emergencia Ocupacional que prohíba los despidos por 180 días, defendiendo los puestos de trabajo, los salarios y los derechos de los trabajadores.
- Discusiones paritarias libres para sostener el nivel adquisitivo de los salarios y convocatoria inmediata al Consejo del Salario.
- Universalización de la Asignación por Hijo y reformulación del Seguro de Empleo y Formación para que alcance a todos los jefes y jefas de hogar desocupados.
- Aumento de emergencia para jubilados y pensionados hasta llegar al 82% móvil.
- Profundizar el proceso de nacionalizaciones, empezando por el sector energético.
- Sancionar una nueva Ley de Entidades Financieras, con una regulación que tenga en cuenta los intereses sociales y el desarrollo del país, fomentando el crédito productivo.
- Iniciar una Reforma Impositiva que modifique la regresión del actual sistema, comenzando por el inmediato rediseño del impuesto a las ganancias, eliminando las actuales exenciones a las rentas financieras, las operaciones de bolsa y a las ganancias de capital.
- Sancionar leyes que resguarden el medio ambiente contra la explotación indiscriminada de los recursos naturales, poniendo fin a la acción depredatoria de la explotación minera y la expansión de la frontera agrícola sobre bosques y humedales.
- Obrar en consecuencia con la OIT y el fallo de la Suprema Corte de Justicia y otorgar la Personería gremial a la CTA.
- Asimismo, se expresa el apoyo a la sanción de una nueva Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual que garantice los 21 puntos impulsados por la Coalición por una Radiodifusión Democrática.

Por todo ello, con la participación de 359 congresales de todo el país y la presencia de 16 centrales sindicales internacionales, el 9º Congreso Extraordinario de la CTA resolvió por unanimidad:

Convocar el 22 de abril a un Día Nacional de Lucha, con paros y movilizaciones en todo el país.

De no haber respuesta, se facultó a la conducción de nuestra Central a convocar a la Mesa Nacional para disponer la realización de un Paro Nacional.

Pedro Wasiejko
Secretario Adjunto

Hugo Yasky
Secretario General

Pablo Micheli
Secretario Adjunto

central de trabajadores de la argentina

del empleo, los salarios y las condiciones de trabajo. Es necesario apelar a la capacidad de organización y movilización de la clase para crear un camino de salida a la crisis que avance hacia un modelo distributivo, que termine con la pobreza y el avasallamiento de los derechos sociales de los trabajadores.

En ese sentido, la CTA fue la precursora en materia de medidas que mejoraran la situación de los más pobres, una de las cuales fue utilizada por el actual gobierno, como es la asignación universal por hijo. En el contexto de la crisis, la CTA lanzó varias propuestas, ligadas a la anterior, para intentar construir un "blindaje social", en las que se incluye: la prohibición de los despidos sin causa, la homologación del Convenio 158 de la OIT (de anulación del despido sin causa), la implementación de la Tarifa Social (en los servicios públicos) y una ley que garantice a los trabajadores sin personería gremial los mismos derechos que los que la tienen, la libertad y democracia sindical.

Jornada Nacional de Movilización

Los trabajadores no vamos a pagar la crisis

viernes 7 de agosto

- Distribución justa de la riqueza.
- Prohibición de los despidos sin causa.
- Asignación Universal por Hijo.
- Seguro de Empleo y Formación para todos los desocupados.
- Paritarias libres y aumento de emergencia para todos los jubilados y pensionados hasta llegar al 82% movil.
- Reconstrucción del Sistema de Salud y puesta en práctica de medidas nacionales ante la emergencia sanitaria.
- Que no se sancione la imputabilidad de los menores de 16 años.
- Por libertad y democracia sindical. Otorgamiento de la personería gremial a la CTA y a los sindicatos que siguen sin ser reconocidos.
- No al Golpe de Estado en Honduras.

CTA

central de trabajadores de la argentina

www.cta.org.ar

CEFS: www.cefs.org.ar | lasos@cta.org.ar